

La Monastrell, joya de la corona

Rafael Maluenda Verdú
Vicesíndic G P Popular – Corts Valencianes

Sr. D. Fernando Riquelme Ballesteros, Presidente del Gran Consejo y de la Cofradía del Vino Reino de la Monastrell, D. Antonio Navarro, Secretario del Gran Consejo, Antonio Miguel Navarro, Presidente de la Denominación de Origen Alicante y presidentes de otras denominaciones, D. Domingo Valiente, Secretario de FIVIN, a quienes agradezco enormemente que me hayan concedido el honor de hacer esta glosa.

Ilmo. Sr. D. Salvador Poveda Bernabé, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Monóvar, querido Salvador.

Ilmo. Sr. D. Joaquín Maestre Albert, Director General de Política Agraria del Gobierno de la vecina y querida Región de Murcia. Amigo Joaquín

Miembros de la corporación municipal y demás autoridades. Cofrades, investidos, premiados y distinguidos, amigos, muchas gracias a todos de antemano por su atención:

La Cofradía del Vino, Reino de la Monastrell,
ha tenido la cortesía de invitarme
a ser glosador
en un acto tan solemne del que no soy merecedor
y agradezco a su Presidente
que me concedan tal honor.

Ciertamente es un honor para este mantenedor,
participar en el acto de tanto arraigo y tradición
que la Cofradía de la Monastrell en Monóvar celebra hoy:

El anual GRAN CAPÍTULO, EN SU XIV EDICIÓN
al que asisten sus Cofrades
con especial devoción.

Es esta una gran Cofradía
que tiene como misión
homenajear al vino en toda su extensión
a través de quien cultiva, elabora o hace consumición.

Aquí está toda la Corte
del Reino de la Monastrell
desplazada hasta Monóvar
con importante misión
nominar investidos, y premios otorgar
a vinos y personas que lo han sabido ganar
cultivando ricas uvas y después elaborar
y porque siempre, esta variedad, han sabido ensalzar.

Todos son conocedores de lo que aquí se va a tratar
y asisten encantados por poder participar
en apoyo de los premios que se van a dar.

Y es por eso, por lo que
con gran solemnidad,
el Reino de la Monastrell
celebra Cortes en nuestra Ciudad;
y agradecidos hay que estar por esta novedad
y porque aquí están hoy presentes sus denominaciones,
ocupando sus cofrades los importantes sillones.

Felicito a sus Cofrades, y a todos los investidos
sin olvidarme tampoco de los vinos distinguidos,
a la vez que agradezco a los participantes
el fomento que hacen ellos de la cultura imperante
que tanta gloria ha dado a todo lo importante
y que durante siglos asume nuestra tradición y raigambre.

Yo no podía empezar sin agradecer complacido,
a quienes me han elegido
y honrado en este sentido,
y, hoy aquí, mi presencia permitido,
aunque me pregunte con insistencia,
y lo digo con sinceridad
¿qué hago yo en este lugar?

¿Se espera de mí que hable de vinos?,
¡que osadía por mi parte!,
¿cómo he podido aceptar este lance
que para mí es predominante?

¿Cómo que de vinos yo, a vosotros, he de hablar?
si yo en vinos tengo ausencia y soy una nulidad

y al hacerlo, mi sonrojo será enojo de quienes me vais a escuchar,
¡sois vosotros los expertos y quienes de vinos sabéis hablar!

¿Cómo canto yo a este auditorio de Cofrades e investidos del Reino de
la Monastrell las excelencias de sus caldos que primero he de aprender?

¿Qué diré yo de los vinos, con lo poquito que sé?,
¡a vosotros!
magistrados, investidos, catedráticos de saber
por herencia y tradición,
elaborar unos caldos de los que el mundo siente admiración,
¡sois doctores de este arte!
¡hombres sabios de la ciencia, y la experiencia,
en hacer unos vinos de magnífico buqué y presencia!

Yo no soy vinatero, cosechero no soy,
tampoco soy agrónomo, enólogo ni bodeguero.
¡Saben bien que no lo soy!,
ni elaboro yo esos caldos que causan admiración.

Reflexiono yo azorado y mi cabeza vueltas da,
y no encuentro ese motivo para poderos yo hablar
a vosotros de materia en la que sois autoridad,
pero no quiero negar, que mi ego muy satisfecho está
porque honor, en vuestro Reino, a un plebeyo hoy se da.

Yo he hablado de muchas cosas con enorme variedad,
he hablado hasta de toros,
de política, de deportes, de historia; de las guerras y la paz;
¡incluso de lo más sagrado!,
pero nunca había osado de los vinos disertar.

Y acabo mi reflexión, sin hallar justificación
salvo que yo, como vosotros, por el vino siento devoción
y porque, además, soy de Monóvar
que en vinos es ¡institución!

Pues, hete ahí, que me encuentro ya dispuesto a disertar,
pues el acicate de vuestra presencia me anima a hablar,
y es algo en que, por respeto, no quisiera fracasar.

Yo, como lema, he elegido aquel que os pueda gustar,
¡La Monastrell: Joya de la Corona!
tal, cual se siente en este y cualquier otro lugar,
y por vosotros escucharlo me tendré que superar.

Es la Monastrell
cepa de excelente calidad
que varios siglos ha, se cultiva en el lugar.
y que por su gran rendimiento su producto es un portento
imprescindible en este Reino,
no siendo disparatado
¡Joya de la Corona!
haberla bautizado.

Es la Monastrell Reina del viñedo,
coronada con justicia por el agricultor y el bodeguero,
soberana de estas viñas integradas en su reino
y después de tantos años su cultivo es el primero.

Es una vid singular
que a mi me gusta apreciar,
y aunque tarda en aparecer,
el campo hace reverdecer.

Tiene su planta un porte distinguido
con aspecto, muy de lejos, reconocido;
enriquece el medio ambiente y lo hace sostenido,
pues la frondosidad de sus pámpanos embellece en colorido
y su tono verde intenso resulta agradable y llamativo.

Posee un magnifico complemento, que es el que le da el sarmiento,
que crece con gallardía y se eleva casi erguido,
del cual brotan pámpanos, tijeretas y racimos,
y al que, su verticalidad le da, sin duda, cierto señorío.

Esta cepa nos aporta
unas uvas excelentes,
azucaradas y sabrosas,
que yo invito a degustar,
porque estoy seguro su dulzura les va a encantar,
de las que se extraen esos vinos tan puros, fragantes y deliciosos, que
dan gusto al paladar.

Es su fruto una delicia, por su aplicación y efecto
y que al elaborarlo es todo un portento;

sus racimos apretados de granos carnosos y negros,
dan un vino apreciado de sabor áspero y neutro,
que, en los años calurosos, llega a alcanzar un grado excelso.

¡Sí!, es con ellas, estrujadas y elaboradas,
con las que vuestro arte da,
unos caldos generosos, virtuosos y gustosos que me encanta a mí catar
y que a estas tierras fama dieron por su enorme calidad.

Yo de niño, con esparto por calzado, las pisaba,
sin saber que así ayudaba
esas uvas macerar
y de ellas, finalmente, un gran vino fermentar,
y que antes vendimiaba en la finca familiar.

Esa uva Monastrell, que aquí llaman Vermeta,
se cultiva por el mundo, en zonas muy concretas:
Su cultivo está en España,
su cultivo está en Europa,
también está en Australia,
e incluso está en América.

A California llegó desde España y nuestro Reino
y debió su implantación
a religiosos aquellos,
que como el Padre Juan Rico,
monovero de aquel tiempo,
que por Cádiz embarcó,
huyendo de quien derogó La Pepa,
a California marchó,
llevando con él la cepa.

Así la Monastrell logró allí su presencia,
y, a través de dos siglos ha adquirido,
gran cultivo y permanencia.

Allí crecen sus uvas
con la Monastrell vinculadas
y aunque les cambien el nombre
seguirán relacionadas,
ya que a su origen están ligadas.

Esas uvas que en Castilla,
en La Mancha,

en Murcia
y en nuestra Comunitat,
heredera de un gran Reino, han sabido cultivar
porque son las apropiadas para un buen vino elaborar.

Veinte denominaciones españolas la cultivan sin cesar
y gracias a su esfuerzo se cosechan sin cejar,
generando mucho empleo que tanta falta ha,
y es:

¡la Monastrell, de la Corona su Joya sin igual!
que produce un bueno vino,
placentero y deleitoso,
que recibe admiración donde lo suelen probar.

¡Sí!, es Joya de la Corona
nuestra uva Monastrell,
soberana de su reino al que pertenecéis,
y es gran uva de buen vino como vosotros sabéis.

Vino que, desde siglos, los mares cruza ya,
que reyes y emperadores apreciaban disfrutar,
y el que, por su pureza, en la Santa Misa, se consagra en el altar.

¡¿Qué diré yo de los vinos que vosotros no sepáis?!

¿Que son puros, deliciosos y gustosos a la par?

¿Que son vinos excelentes con gran personalidad?

¿Que son auténtico placer al paladar?

¿Qué cultura gastronómica los podría ignorar,
si con ellos, y sapiencia, maridaje suelen dar?

Preside la Monastrell la dieta saludable
pues por su buen vino, la convierte en deseable;
su consumo moderado es placer recomendable,
que además si su disfrute es aceptable
el paladar lo agradece
y la salud fortalece.

Al goce de su consumo se añaden beneficios,
pues científicos expertos
descubren con acierto
que taninos y antioxidantes

mal colesterol rechazan,
la cardiopatía isquémica rebajan,
reumatismos y lumbalgias aplacan,
las alergias eliminan
e incluso el Alzheimer retrasan.

Tampoco hay que olvidar que los investigadores,
afirman con clarividencia,
que ejerciendo su sapiencia,
han sido descubridores, y de hecho se evidencia,
que el vino Monastrell, por catalizador efecto,
acrecienta y enriquece las virtudes metabólicas,
aportando al organismo, energías y alimento
que en proteínas y enzimas,
otorga a la dieta un resultado completo.

Es Joya de la Corona esta Monastrell preciada
que en el Norte y en el Sur,
en Levante y en Poniente
la cultiva, siglos ha, el agricultor sapiente.

Porque la Monastrell nos da
un vino excelente, respetado y venerable
que cuando se sabe consumir hace a la gente honorable
y que, por ser vino magnifico,
a través de muchos años,
su presencia en la mesa sigue siendo indispensable.

¡Sí! ¡es la Monastrell Joya del viñedo,
del agricultor, del enólogo y del bodeguero!
que ha generado riqueza, trabajo y tiempo próspero,
que bendice nuestra Iglesia y que fue fruto del Reino.

¡Sí!

¡ LA MONASTRELL JOYA DE LA CORONA!

¡Joya es de nuestra tierra,
de la Corona y del Reino!,
¡es la madre del cultivo!,
¡de aquel que nos dio sustento!
¡es Joya de la Corona
de la cual dejó heredero!.

¡Herederero de prestigio¡ de especial buqué y aprecio,
¡es madre del Fondillón,!
¡aquél de nuestro ancestro!,
que era el vino de los reyes por su especial sabor y efecto
y que nunca faltaría en su recibimiento;
era el de las celebraciones, agasajo y recepciones
y el que nuestro Reino exportaba por su prestigio y gran predicamento.

¡Era el de Fernando de Aragón,
de Valencia y de Sicilia,
¡y del mismísimo Rey Sol!,
¡el de la Reina Margarita!,
¡del propio Magallanes
y de Sebastián El Cano!,
el de “aquella” Armada Inglesa...

Y, fue de Alejandro Dumas, el realismo en su ficción.

También lo trata nuestro paisano AZORÍN
con orgullo y sentimiento
y tantos, y tantos más,
de reconocido talento.

Fue por aquel entonces,
y sigue siéndolo hoy,
un gran vino generoso, apreciado y distinguido
que quien lo llega a probar siempre quiere repetirlo.

¡SÍ! Es el hijo de la gran uva:
¡Joya de la Corona!
a la que acabo de glosar...

¡El de la Monastrell herederero!,
aquél que con tanto esmero elaboran monoveros¡,

¡SÍ!, ES DE LA MONASTRELL, EL FONDILLÓN:
¡EL PRINCIPE HEREDERO!

Aquí acaba mi glosa que, pretendíales gustar
y en la que yo, he querido mejorarme,
para vuestra altura.

¿QUÉ DIRÉ YO DE LOS VINOS QUE VOSOTROS NO SEPÁIS?

Muchas gracias y buenas tardes a todos